

199192

CaRisma

OCTUBRE 2019



AGUSTINAS MISIONERAS

25 años del martirio de Caridad y Esther



Id y enseñad

ESTE LEMA HEREDADO DE QUERUBINA, MÓNICA Y CLARA REFLEJA EL CARISMA CON MARCADO ACENTO DINÁMICO CON EL QUE COMO AGUSTINAS Y COMO MISIONERAS CAMINAMOS A RITMO DE EVANGELIO

Hna. Arminda de la Red Vega

Durante el pontificado del “Papa social”, León XIII, en el contexto sembrado de una masonería organizada, minado por la división en el mundo católico y amenazado por el empuje creciente del socialismo y del comunismo, una comunidad de religiosas Beatas de San Agustín de Barcelona conjugaba con deleitable equilibrio la serenidad contemplativa con los servicios docentes. A aquel Beaterio llegaron los Padres Agustinos, expertos en rumbos ultramarinos y propusieron a aquellas Hermanas proyectarse hacia apostolados misioneros. En diaria contemplación hablaban ellas a Dios del mundo y con la sorprendente propuesta emprenderían nueva ruta para hablar ahora al mundo, de Dios. Durante más de un año, aquella comunidad, incluidas las novicias, en discernida búsqueda, interioriza la suave sugerencia del Espíritu: “Métete por la historia y los sinsabores del hombre y llegarás a Dios”.

El Espíritu recreó la dinámica de aquellas Agustinas que se ponen en salida y se dan por aludidas porque se sienten Misioneras entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios. Se ofertaron voluntarias para la misión a ultramar y a las niñas huérfanas de Manila. Durante cinco años dedicaron sueños, juventud, pasión, salud... hasta que sus cuerpos quedaron lacerados por la enfermedad, mientras eran tatuadas sus entrañas con la armonía para el amor. Con un corazón habitado volvieron al Beaterio enfermas, pero no derrotadas. Tomaron en sus manos frutos del país; nos los trajeron y nos informaron: “Buena tierra es la que Yahvé, nuestro Dios, nos da”. Su experiencia fue herencia compartida en comunión de vida con la pequeña comunidad

de Barcelona que las acogió gozosa y vio en las hermanas que regresaron el referente de la más firme fidelidad a una misión conscientemente asumida. Nos transmitieron la mística en la que se especializaron: el amor de Dios que nos redime y nos empuja hasta el sagrario del Dios vivo, habitado por la humanidad.

Mientras recuperaban la salud, en el reposo impuesto por la enfermedad, alimentaban la inquietud, y sin detenerse en los requiebros del pasado experimentaron que era urgente mirar de nuevo hacia el futuro con agilidad mental y capacidad para transformar el temor en audacia.

En 1890 se vislumbra en España la independencia de las colonias filipinas; pero el corazón de nuestras beatas es caja de resonancia donde siguen cobijadas las niñas huérfanas de Manila. En la paz del Beaterio, al tiempo que recuperan sus debilitados cuerpos, actúa el Espíritu con reconfortantes clarificaciones y la iluminadora insinuación de que es para ellas intolerable el estancamiento. Aparece de nuevo la original propuesta serenamente discernida como siempre, en comunidad. Se trata ahora de surcar nuevos mares, asumiendo, en Madrid, la dirección de un Asilo, fundando un Noviciado para jóvenes religiosas que proyecten su entrega hacia la educación de las niñas huérfanas en ultramar o en tierra adentro.

Ante el reincidente proyecto reaccionaron convergentemente en perfecto acorde tres mujeres de corazón inquieto: Querubina, Mónica y Clara. Se armonizaron tres temperamentos complementarios, tres hitos de ejemplaridad en la búsqueda, la comunión de vida y la misión, como raíces invalidables del equilibrio agustiniano. Puestas en verticalidad otearon las perspectivas de los grandes horizontes con la responsabilidad de dar continuidad a lo vivido, conscientes de que el discurso testimonial se fragua en diálogo y continuidad con el pasado. Tres cofundadoras, llamadas por el Maestro para juntas crear alianza y proyectar los horizontes eclesiales de una nueva Congregación bajo la nominación de Agustinas Terciarias Misioneras de Ultramar.

Desde el inicio para ellas fue la vocación convocación. Cada una aportó sus haberes como raíz y cimientos en la obra iniciada: M. Querubina, misionera contracorriente, peregrina, entrenada en la búsqueda cargada de preguntas como confirmación de la ardiente inquietud agustiniana: “Mi amor es mi peso y por él soy llevada donde quiera que voy”. Vigía de una identidad congregacional plantada

en verticalidad, se compromete con el presente, colocada de puntillas, vislumbrando los cambios permanentes y las soluciones, que por su relatividad histórica nunca pueden ser fijistas. M. Mónica, mística pedagoga, vive el carisma congregacional sumergida en los mares educativos infinitos de la niñez y juventud, desde la cátedra del amor. M. Clara, contemplativa del Absoluto, experta en el discernimiento y la escucha, nos recuerda que es la interioridad la dimensión angular de nuestra identidad familiar donde Dios se nos desvela y nos revela su rostro.

ENCENDIERON HOGUERA

La fortaleza de M. Querubina, la sensibilidad de M. Mónica y el fervor de M. Clara se armonizaron en perfecto acorde, crearon clima y encendieron hoguera e irradiación tan atrayente, que las jóvenes novicias de aquel primer Asilo de niñas huérfanas en la Villa y Corte de Madrid, bien pronto estimularon y afianzaron las expectativas fundacionales.

Todo cuanto se desvincula del pasado se deslegitima de su poder de convocatoria. Como al árbol, sustenta y nutre sus raíces, nuestras Fundadoras fueron transmitiendo a las jóvenes vocaciones el talante que tan connatural les era, proyectado en la enseñanza y las misiones. La savia de la tradición, en la que se inspiraban, nos ofrece hoy una verdadera cantera espiritual de experiencia fundante, donde se entrenaron en el arte de mostrar lo escondido. Ahí brotó la identidad y se hizo creíble nuestro Carisma específico que interpela y convoca irremediabilmente: *Id y enseñad*. Este lema que nos dejaron enmarca una definida misión que legitima y alienta nuestra respuesta en la Iglesia: para ilustrar la inteligencia con la luz de la verdad y educar el corazón con las buenas costumbres. Somos herederas del tesoro a ellas confiado. Transitando por centro y periferias, sin tienda fija ni cabalgadura propia, siempre con la misma misión, sentimos la necesidad de recuperar las raíces en la pureza original que nuestras Fundadoras nos muestran, cuando se proyectaron por primera vez *ad gentes* hacia ultramar, tanto como cuando en 1890, con creatividad, respondieron, intergentes, en tierra adentro, con la fundación del Noviciado en la Villa y Corte de Madrid.

Regar las raíces significa para nosotras hoy mantener el corazón en vela alimentando el fuego del amor primero que ensancha el alma en sincronía con la historia. Siempre un-proyecto-en-hechura... *cum gentibus*. ■

UNA HISTORIA EN 10 MOMENTOS

1883-1888

Prólogo congregacional

6 mayo 1890

Fundación Congregacional por el Obispo de Madrid, Beato Ciriaco M^a Sancha y Hervás

1890

Aprobación de las Primeras Constituciones para nuestra Congregación de Agustinas Terciarias Misioneras de Ultramar

1959

Incorporación de las Religiosas Beatas a nuestra Congregación de Agustinas Misioneras

1962

Concesión del *Decretum Laudis*

1977

Capítulo General de renovación-Discernimiento del Carisma

1988

Salida de Filipinas

16 diciembre 2010

Retorno a Filipinas

23 octubre 1994

Martirio de M^a Caridad Álvarez y Esther Paniagua en Argel

8 diciembre 2018

Beatificación de M^a Caridad Álvarez y Esther Paniagua en Orán

Ser-hacer

Hna. Juliana Alonso

Agustinas Misioneras, dos palabras y una identidad. Agustinas, pues teniendo a San Agustín como Padre y Maestro, participamos de su espiritualidad. Misioneras, porque desde los orígenes de la Congregación hemos sido sensibles para responder a las necesidades de la sociedad.

Nuestro Ser se fundamenta en el seguimiento de Jesús, seducidas por Él y teniendo como fuente fundamental de nuestra espiritualidad el Evangelio, vivido en perspectiva histórica según el espíritu de San Agustín a través de:

La búsqueda de Dios y la interioridad

San Agustín fue un hombre siempre en búsqueda. Al fin encontró a Dios en su propio interior. Él concibe la interioridad como un camino hacia la plenitud de ser y de vida en el que el conocimiento de sí mismo abre al conocimiento de Dios e incluye toda la riqueza del mundo creado. Como

discípulas de este gran maestro, asumimos el camino de la interioridad como un proceso de constante crecimiento y unificación personal, abiertas a Dios y a los hermanos.

La comunión fraterna en comunidad

Nos lleva a vivir unánimes teniendo una sola alma y un solo corazón hacia Dios. San Agustín nos propone como ideal el estilo de vida de las primeras comunidades cristianas “que tenía un solo corazón y una sola alma y nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo lo tenían en común”. Teniendo a Cristo como centro de unificación personal y de comunión entre todas, vamos construyendo la fraternidad en el diálogo sincero, la práctica del perdón y en la aceptación y ayuda mutuas.

El servicio a la Iglesia

Las llamadas del Espíritu son incesantes y están vinculadas a la historia. La fidelidad al Carisma nos exige escucha atenta y total disponibilidad

para ser enviadas a donde los compromisos apostólicos nos soliciten para hacer presente el Reino. Nuestra misión específica de evangelizar mediante la educación y la promoción, tiene como preferencia los ambientes pobres y necesitados y los territorios de misión. El carácter universal y misionero de nuestra Congregación nos impulsa a abrir brecha, hacer camino y traspasar fronteras para cumplir en toda su amplitud el mandato de Jesús: *Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación*.

La fidelidad dinámica al Carisma y nuestra espiritualidad han alimentado nuestra vida y misión a lo largo de la historia y han sido objeto de reflexión en momentos importantes para la Congregación.

El Carisma es un don que el Espíritu de Dios regala a cada Congregación para servicio de la humanidad. Nuestras Fundadoras lo recibieron como primicia y a través de la historia ha ido clarificándose, creciendo y recreándose en la misión del Instituto y en el cora-

zón de cada Agustina Misionera.

La renovación pedida por el Concilio Vaticano II alcanza un punto relevante en nuestra Congregación en el Capítulo General de 1977 con el discernimiento del Carisma. Este constituye un hito decisivo para la consolidación de la identidad Congregacional. Fue como un rayo de luz que penetró la multiplicidad de vertientes que abarcaba la Congregación y la reorientó hacia estas dos coordenadas: el retorno a los orígenes y la escucha atenta a las necesidades del mundo y de la Iglesia. Se puso en marcha una dinámica generadora de mayor vitalidad y claridad de nuestra identidad.

UN CARISMA VIVO

No es posible limitar el Carisma a una definición porque es una realidad viva, dinámica y siempre en proceso, pero sí podemos recoger unos rasgos que son referentes en el seguimiento de Cristo para cada Agustina Misionera.

- **Una persona:** Jesucristo, enviado del Padre.
- **Un espíritu:** el Espíritu Santo, creador de nueva vida.
- **Una fuente fundamental:** el Evangelio, vivido en perspectiva histórica.
- **Una inspiración existencial:** la Agustiniana.
- **Un estilo de vida:** la fraternidad comunitaria, abierta a la fraternidad universal.
- **Una misión:** la causa del Reino.
- **Una actitud básica:** la disponibilidad para la misión.
- **Unas mediaciones específicas:** la educación y promoción, con especial atención a los ambientes pobres y necesitados y a los territorios de misión.
- **Un impulso originario:** el espíritu misionero.
- **Un referente variable:** la realidad del presente.

Aquella intuición original de nuestras Fundadoras de educar la mente y el

corazón de las niñas huérfanas en Filipinas, en Madrid, en Brasil, en China... ¿no la vemos reflejada hoy en el compromiso de acoger, acompañar, integrar y promover a los más vulnerables de la sociedad: niños, jóvenes, mujeres, inmigrantes, campesinos, refugiados?

Tenemos bellísimas metas para hacer avanzar nuestro Carisma en comunión con los laicos, compartiendo con ellos vida y misión, promoviendo el diálogo intercultural e interreligioso, implicándonos más con el trabajo por la justicia, la paz y la integridad de la creación.

EDUCACIÓN INTEGRAL

Como educadoras, nos inspiramos en una visión antropológica agustiniana que tiene como objetivo el desarrollo integral de la persona humana para que sea plenamente feliz, consciente de su dignidad, sana, crítica y abierta a los valores trascendentes. (cf. Const. 56). Este proyecto humano desemboca en Dios. “Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” (Conf. 1,1,1)

Contamos con un camino privilegiado que es la formación en la interioridad. En nuestros centros estamos llevando a cabo un proyecto de interioridad para que los alumnos tengan tiempos y espacios de encuentro consigo mismos acompañados por profesores preparados. Compartimos estas experiencias con familias y otras personas interesadas del entorno.

Hemos sido llamadas en diferentes momentos de nuestra historia a formar parte de los países que nos acogen. En todos ellos, las actividades que realizamos vienen a ser mediaciones de nuestra pretensión educadora al servicio de la evangelización y respuesta al impulso misionero de nuestro Carisma. Ante situaciones de riesgo de la vida, en lugares distantes y en épocas diferentes, la respuesta de las hermanas ha sido unánime: “No abandonar la misión”. Ejemplo heroico de este compromiso carismático son las Beatas Ma^a Caridad Álvarez y Esther Paniagua, Mártires de Argel elevadas a los altares el 8 de diciembre de 2018. ■



Memoria hacia el futuro

Hna. María Lourdes Guerra Galdós

Las realidades de la vida, cuando se adentran en nosotras, ejercen su poder misterioso de provocar nuestra memoria, despertar experiencias, descubrir sus raíces, iluminar la creatividad y tomar conciencia del desafío hacia la novedad y renovación.

Desde el siglo XVII y encarnadas en la Parroquia de los Padres Agustinos en Barcelona, había un grupo de mujeres buenas, tocadas por el compromiso bautismal a servir en la Iglesia, fortalecidas por la oración y el compromiso mutuo. Formaban el grupo “de mujeres cristianas” inspiradas en la vida de santa Mónica y acogidas a su protección.

Este estilo de compromiso de vida, las llevó a poner sus bienes en común, al estilo de las primeras comunidades cristianas y a empezar a vivir la aventura de la Comunidad, incorporadas a la Orden de San Agustín. Dios va haciendo camino en ellas y se van dando cuenta de que descubren una manera nueva de servir y amar y que hablan con el mismo acento. Han recibido el regalo de Dios de un nuevo Carisma para la Iglesia y como un injerto en el árbol de la Orden de San Agustín; de la Contemplación y Comunión abrirse al desafío de la misión, rompiendo

fronteras para llevar consuelo y amor a niños huérfanos, pues “no hay tarea más noble que la de ilustrar la inteligencia con la luz de la Verdad y la de cultivar el corazón con las buenas costumbres”.

Nace la Congregación de Agustinas Misioneras el 6 de mayo de 1890, fundada por tres mujeres poseedoras de este Don. Madre Querubina Samarra, inquieta y perseverante, simboliza la fidelidad en la búsqueda de la Verdad y respuesta arriesgada en la misión. Madre Mónica Muijal, servicial y mística pedagoga, es modelo de educadora con dedicación y ternura. Madre Clara Cantó, maestra de oración, nos enseña a interiorizar y discernir el acontecer histórico.

Hoy la Congregación anuncia el Evangelio en Italia, España, China, India, Brasil, Colombia, Perú, Argentina, República Dominicana, Argelia, Tanzania, Kenia, Mozambique, Filipinas y Taiwán. Esta es la geografía de nuestra identidad de Agustinas Misioneras, sirviendo a los hambrientos de pan y paz y a los hartos de injusticia y poder. Vivimos con “un alma y un solo corazón hacia Dios”, bajo la protección de nuestra Madre del Buen Consejo, Madre de nuestra Congregación.

Recorrer la propia historia es para alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones y regalos, confesar nuestra propia fragilidad al mirar los errores y vivirlos como una experiencia del amor misericordioso del Señor, proclamar con gozo, con entusiasmo, la santidad y vitalidad que hay en la Congregación.

Vivimos nuestra Espiritualidad entre luces y sombras, como mujeres plenamente realizadas y libres para poder generar vida en un amor sin fronteras. Llamadas a descubrir y desarrollar ese ser imagen y semejanza de Dios-Madre en una vida de silencio fecundo, donde la vida misma se haga palabra, donación total.

Estamos invitadas a trabajar intensamente en aspectos personales para que no se empañe ese testimonio que debemos dar de fraternidad, acogida, profundidad, servicio, esperanza y alegría, unidad, paciencia y solidaridad en medio de realidades de muerte.

Nuestra responsabilidad abierta a todos, que promueve al laicado sensible, serio, responsable y alegre, en una constante formación mutua, que nos capacita para una búsqueda conjunta sin juzgar lo diferente, fieles a nuestra opción, potenciando la dignidad de la mujer, disponibles a las llamadas de la Iglesia en el servicio al pueblo de Dios en la Iglesia local. Sensibles ante el dolor para hacer visible y creíble la propuesta de Jesús, desde el cuerpo congregacional.

Vivimos los consejos evangélicos desde nuestro ser de mujeres consagradas especialmente en medio de los más pobres y necesitados siendo signos de vida, esperanza, consuelo y ternura, entregando nuestro ser en gratuidad

AGUSTINAS MISIONERAS POR EL MUNDO



Id y proclamad la Buena Nueva

incluso hasta el martirio como nuestras hermanas M^a Caridad Álvarez y Esther Paniagua.

Nuestro ser de misioneras conlleva ser generadoras de paz, de diálogo, de acogida frente a un mundo violento, diverso en religión, en cultura, descreído e indiferente, atentas a los gritos de Dios en el pueblo. Somos conscientes de que Dios derrama sobre nosotras sus bendiciones, somos una Congregación pequeña, llamada por Dios para cosas grandes. Dios nos eligió con su amor gratuito y nos escoge para servir como mujeres enviadas y ser testigos de Jesús. Nuestro ser y nuestra misión tienen sentido, para servir con gozo en una fuerte pertenencia a la Congregación.

UNA LLAMADA DE AMOR

Elegidas no por ser especiales, sino escogidas para ser vientre fecundo de misericordia y perdón en el corazón de la Iglesia. La Congregación es testigo de esta llamada de amor. Vivimos el presente con pasión, “para mí la vida es Cristo” Filp. 1, 21. Así, nuestra

consagración toma un profundo sentido, permite ir hacia el futuro interrogándonos: ¿Es Cristo realmente el primero y único amor? ¿El Evangelio es el parámetro que mide nuestra vida? ¿La Espiritualidad de las Agustinas Misioneras marca una identidad?

Abrazar el futuro con esperanza es dejarnos tocar por “no tengan miedo, que yo estoy con ustedes” Mt. 28,20b. ¿Qué talante tiene nuestra esperanza para arriesgar en la novedad del futuro? Las jóvenes nos piden ser religiosas

alegres, colmadas por el proyecto y persona de Jesús. Testimoniar a la juventud que nos pregunta quiénes somos es imperativo. También reflejar comunidades proféticas, donde la libertad, la misericordia, el perdón, permiten la expresión de una vida alegre con aceptación de lo diferente en corresponsabilidad y acogida.

Estamos abiertas a salir a las periferias geográficas y existenciales como opción fundamental –Id al mundo entero–, y estar cerca del que sufre: niños, pobres, abandonados, migrantes, grupos étnicos, desplazados... desde nuestro ser de educadoras, portadoras de riqueza y humanización. “Cómo deseo que los años por venir en la Congregación estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona, llevando la bondad y la ternura de Dios”. Hna. Ana María Pascual.

Acogemos en nuestro caminar las palabras del Papa Francisco: “El encuentro con el Señor nos pone en movimiento, nos empuja a salir de la autorreferencialidad”. ■



Caridad y Esther Vidas entregadas en Argelia

EL 23 DE OCTUBRE SE CUMPLEN 25 AÑOS DEL MARTIRIO
DE LAS DOS HERMANAS AGUSTINAS MISIONERAS

Hnas. Lourdes Miguélez
y María Paz Martín

“**A**rgelia es mi país”, contestaba **Esther** a un niño que, “con inocencia contaminada”, le preguntaba: ¿Por qué no te vas a tu país? En 1933 se establecían las Agustinas Misioneras en el país. Si bien se fue sucediendo la presencia de distintas hermanas, hay vidas de larga permanencia. Se ocupan en sostener servicios sencillos pero imprescindibles.

Con la independencia del país en 1962, tanto la sociedad civil como la Iglesia tratan de adecuar su presencia y significatividad a las necesidades de la sociedad. La arabización, opción básica del nuevo Gobierno, aparta a las instituciones no nacionales de la enseñanza y todos los centros educativos de la Iglesia son nacionalizados. A las Agustinas Misioneras no les sorprendió este cambio fuera de lugar. Sintiendo la urgencia de inculturarse más en un país musulmán, tuvieron la capacidad de reinventarse, apoyando a estudiantes universitarios con un servicio cualificado de bibliotecas, con atención de enfermería y de guarderías infantiles.

UNA OPCIÓN DE FONDO

Las Agustinas Misioneras estaban organizadas en tres pequeñas comunidades. Todas ellas eran las manos samaritanas que enjugaban el dolor de los más desfavorecidos, gozando de gran estima y gratitud de la gente sencilla. Esther había dedicado dos años al estudio del árabe en Roma, pues sentía a Argelia “su país”, como contestara al niño, y deseaba profundizar



Esther Miguélez

en la cultura y el corazón de ese pueblo al que amaba y servía. **Caridad** era “la Martha” de la casa, siempre sirviendo a las Hermanas y a un grupito de ancianos.

En la década de los 90, con un ambiente sociopolítico agitado, el grupo más radical lanzó una amenaza de muerte a los extranjeros residentes si no regresan a su país. La Vida Religiosa se siente excluida de esa amenaza, hasta que el 8 de mayo de 1994 son tiroteados los dos primeros religiosos en su puesto de trabajo.

¿Marcharse o permanecer? Era la pregunta de fondo que ni las misioneras ni la Congregación podían evitar. Todas las Hermanas salieron en julio de vacaciones a casa de sus familias con la consigna de descansar y discernir personal y comunitariamente el querer de Dios sobre cada una y sobre la presencia como Iglesia en esa sociedad musulmana.

DISCERNIMIENTO Y DECISIÓN CERRADA

La Superiora General, a la sazón **Ángela Traldi**, y la Provincial, **M^a Jesús Rodríguez**, se desplazaron a Argel con las Hermanas de las tres comunidades que habían decidido hacer juntas el discernimiento *in situ*.

Los días 7 y 8 de octubre escudriñaron la Palabra de Dios, oraron, dialogaron sobre sus temores y esperanzas, sobre la situación del país y sobre sus razones vitales, sobre las necesidades de esa pequeña



*Sos M^a Caridad
Alvarez*

Iglesia y de esa sociedad argelina que las había acogido y que hoy se miraba en ellas. Al final del encuentro, una decisión cerrada, personal y unánime: “Me quedo”. “Nos quedamos”. La avalaban con varias razones. Y con la firma de su puño y letra. ¡Qué apoteosis del Espíritu! Este ejercicio de discernimiento es una pieza hermosa de la vida espiritual intensa que este grupo de hermanas nos ofrecen desde su sencillez.

Esther se fijó en Ezequiel 37, 1-3: “En los huesos secos, en la higuera seca... la oración y la fuerza del Espíritu han de actuar en este pueblo y en nosotras, hemos de pedir para que el Espíritu de amor llegue a este país. La fe de Abraham me invita a personalizar mi propia fe, salir de mí y entrar en las preocupaciones del País. Pero, sin duda, para mí en este momento el modelo perfecto es **Jesús**, sufrió, tuvo que vencer dificultades y acabó con el fracaso de la cruz, del que nace la fuente de la vida”.

Caridad se fijó en Gn 12,1 y en Lc 1,26-38: “Vete a la tierra que yo te mostraré”. “Me siento reflejada aquí.

Estoy abierta y obediente a lo que Dios quiera de mí, a lo que vean los Superiores. **María** estuvo abierta al querer de Dios, quizá la costó. Deseo estar en esta actitud ante Dios en los momentos actuales”.

El 23 de octubre se celebraba el Domund. Sobre las seis de la tarde se dirigían Esther y Caridad a celebrar la eucaristía. Mientras timbraban a la pequeña puerta de la capilla de las hermanitas de Foucault, dos disparos en la nuca segaban sus vidas, ya entregadas. “Nadie puede quitarnos la vida porque nosotras ya la hemos entregado”, afirmaban poco tiempo atrás. Las Hnas. **M^a Jesús** y **Lourdes** las seguían a unos cien metros y sintieron la protección de la vecindad que las instaba a que se resguardaran para no correr la misma suerte, pero llegaron donde sus hermanas yacían en un charco de sangre, como ofertorio postero de aquella misa del Domund que ellas terminaron de celebrar en el cielo.

San Juan Pablo II, en audiencia del 26 de octubre de 1994, se refirió a su martirio como una noticia muy triste, señalando que esta conducta constituye

un gran tesoro para la Iglesia entera. “Una vez más: *Sanguis martirum, semen christianorum*”.

“La muerte nos envuelve a menudo con la oscuridad inescrutable de sus sombras, pero pocas veces arroja tan deslumbrantes certezas como las que nos deja esta entrega total de las Hermanas” (**Félix Pons**, Presidente del Congreso).

El 27 de enero de 2018, el Papa Francisco autorizaba la firma del decreto de beatificación. Después de 25 años, la Iglesia elevó el 8 de diciembre de 2018 a la categoría de beatas a ellas y otros 17 religiosos en la bella basílica de Nuestra Señora de la Santa Cruz en Orán. Con el Mediterráneo al fondo, a cielo abierto, plena manifestación del Espíritu que prioriza la fraternidad, la comunión y el diálogo interreligioso sobre cualquier división y diferencia.

Agradecemos a nuestras hermanas Beatas el que nos hayan acercado tanto la santidad a la orilla de nuestra vida viviendo la suya con tanta sencillez, pasión y entrega.

Agradecer también a las familias de Caridad y Esther que con sus actitudes ejemplares nos han enseñado que la fe asumida y personalizada es la mejor fuente de paz, armonía y convivencia. Aún emociona recordar a la madre de Esther ante la pregunta de un periodista de si perdonaba a los asesinos de su hija. Respondió sin dudar: “¡Claro que sí! Si no, no sería fiel a la memoria de mi hija. Les perdono y rezo por ellos y por sus madres”.

Se han sucedido celebraciones de acción de gracias en todos los lugares donde está presente la Congregación de Agustinas Misioneras. Destacamos la celebrada en la Catedral de León y en la Basílica de la Concepción de Madrid. Y los emocionados homenajes en los pueblos de nuestras dos hermanas beatas. ■

Construir el Reino en el Chocó

Hnas. Denys Ramírez y Fabiola Flórez

La presencia de las Agustinas Misioneras en Bojayá, Departamento de Chocó, en el Medio Atrato (Colombia), tiene un recorrido de más de 33 años, fieles al objetivo de la Fundación: la construcción del Reino a través de la formación de líderes laicos o agentes de pastoral en las comunidades negras ribereñas.

Esta opción fue fruto de un discernimiento capitular como respuesta a la petición realizada por el Obispo del Vicariato Apostólico de Quibdó, **Jorge Iván Castaño**, CMF, y en fidelidad a nuestra identidad misionera. Entramos a formar equipos con los Misioneros del Verbo Divino, Misioneras de la Madre Laura, Claretianos, laicos afro, sacerdotes diocesanos y líderes de las Comunidades Negras e Indígenas. A la luz de las Opciones Pastorales de la primera Asamblea Diocesana, el equipo asumió su opción fundamental por la Vida.

En este contexto se va desarrollando el acompañamiento en medio del conflicto social de marginación y negación de los derechos básicos por parte del Estado y una escasa presencia de los actores armados.

Poco a poco se va consolidando la organización campesina entre negros, indígenas y mestizos y la lucha por el reconocimiento étnico cultural y la defensa de la titulación del territorio ancestral. Como fruto surge la ley 70 de las Comunidades Negras, acontecimiento que aún conserva la Iglesia diocesana en la memoria: “Cuando tocamos la historia de las Agustinas Misioneras nos mueve una inmensa

gratitud. Porque intuyeron una clave evangelizadora: que el pueblo esté organizado. Por eso en su momento fue posible que surgiera la ACIA (Asociación Campesina Integral del Atrato). Y que en tiempos de guerra las comunidades pudieran dialogar. Haber fortificado al pueblo en su organización fortificó, más adelante, los procesos de paz. En otros sitios del Pacífico, donde no hubo organización la violencia fue cruel y arrasó con pueblos enteros”. **P. Gonzalo de la Torre**.

OPCIÓN POR LA VIDA

Más adelante, el conflicto se agudiza con la presencia de grupos armados, no solo de la guerrilla de las FARC, sino también de otros grupos armados legales e ilegales. Eso nos ratifica en nuestra opción por la Vida y en la necesidad de defender los derechos de la población y ser la voz de los que no tienen voz en las denuncias y alertas como Diócesis, ante organismos de Derechos Humanos nacionales e internacionales: “En las situaciones de conflicto en la historia de guerra de Colombia, no hay un pueblo que haya sufrido más esta barbarie, como el de Bojayá. Y las Agustinas Misioneras no solo acompañan al pueblo, sino que levantan su voz de denuncia ante los atropellos del Estado. Porque viven ese atropello al igual que las comunidades”. **Leyner Palacios**.

Pero el conflicto violento se agudizó con “la masacre de Bojayá”. Además de matar, dividir, desplazar, generar pánico y más miseria, creó una cadena de injusticia, bloqueo económico, saqueo de recursos... Fue un momento

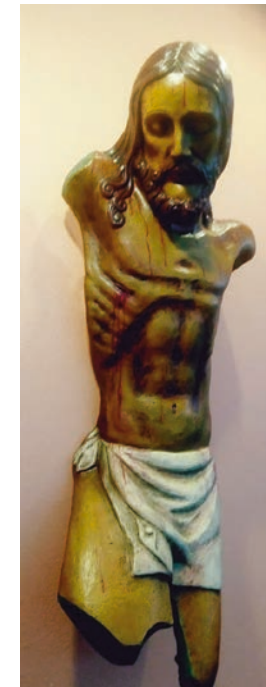
comprometido para nosotras: “La casa de las Agustinas Misioneras en este gran e inmenso dolor del pueblo, el 2 de mayo de 2002 se convirtió en hospital, en casa de consuelo. Abrieron sus puertas para atender a tantas personas con tanto dolor, en situaciones de desesperanza”. **P. Gonzalo de la Torre**.

En todo lo que siguió después y el proceso de acompañamiento a las víctimas por parte de la comunidad de Agustinas Misioneras, la gente nos manifestaba: “Feliz Pascua de Resurrección para aquellos testigos del paso dramático de la Cruz y de la vida por la querida comunidad de Bojayá. Ella ha llegado a ser símbolo mundial del amor y de la esperanza”. **Alberto Parra**, SJ.

Estar con el pueblo en estos contextos de dolor prolongados nos lleva a experimentar lo que es una Iglesia martirial. Pretendieron forzarnos a un mutismo cómplice, tanto por las fuerzas del Estado como por estructuras de guerra a muerte, ambiciosas de los recursos naturales, y en ocasiones por una pequeña parte de la Iglesia que sirve a ideologías violentas y no comprende nuestro actuar misionero.

Las Agustinas Misioneras, en medio de estas comunidades sufridas, son referente moral y ético. Gracias a ese acompañamiento a comunidades y líderes, no han perdido el horizonte y el sentido de la vida. De aquí, que en momentos de gran tentación los líderes dicen: “No podemos traicionar la confianza Agustiniiana en defensa de la vida”. **Leyner Palacios**.

En definitiva, las Agustinas Misioneras seguimos apostando por la Vida, esa Vida en abundancia (Jn. 10,10), que viene de Dios y que la vemos presente especialmente en la mujer luchadora –“Iglesia femenina”– que en ocasiones soporta modelos “patermachistas” que pretenden dominar. Ellas, con



un espíritu libre en el anuncio del Evangelio, arriesgan, se organizan, denuncian y apoyan las iniciativas comunitarias, enfrentando “el mal a fuerza de bien”.

Esta Iglesia pequeña que acompaña al pueblo pobre, reconoce que, “cuando somos débiles, entonces somos fuertes en Él”. Que pese a la barbarie, “la esperanza activa no defrauda”. “Las Agustinas Misioneras son esperanza ahora y siempre lo serán. Son ellas en las que primero confiamos y a las que recurrimos”. **Ereisa Palomeque**.

AL LADO DEL PUEBLO

Felizmente celebramos la beatificación de nuestras Hermanas mártires **Caridad** y **Esther**. Y nos preguntamos: ¿por qué escoger al Chocó como una de las periferias geográficas y existenciales? ¿qué relación tiene con nuestras mártires? Nosotras diríamos que mucha.

Ellas se quedaron libremente en Argelia por fidelidad a su vocación y amor al pueblo argelino. Nosotras también hemos sido amenazadas con una orden explícita por parte de las FARC. “Las Agustinas Misioneras tenían que salir del municipio del Bojayá, eso fue una pelea, una lucha, para que no se fueran. Fue un momento donde el pueblo se quedaba solo y ratificar el acompañamiento al pueblo de parte de las Agustinas Misioneras fue valiente y esperanzador”. **Leyner Palacios**.

Decidimos quedarnos porque creemos firmemente que solo el amor salva.

Nuestra experiencia misionera en el Chocó está iluminada por el Cristo mutilado de Bojayá: “Víctima de víctimas”. “La cruz, ni se ama, ni se puede amar. Y, sin embargo, solo el crucificado realiza aquella libertad que cambia el mundo. Porque ya no teme la muerte”. **Moltmann**. ■



“Nuestro aporte a una Iglesia en salida es el testimonio de Caridad y Esther”

Rubén Cruz

“**P**ienso que el gran aporte como ‘Congregación en salida’ es el testimonio de fidelidad de nuestras hermanas Beatas Mártires **Caridad y Esther** junto con el de nuestras hermanas que permanecieron en aquel momento en Argel y continúan en este país hasta hoy”. Así lo expresa la Superiora General de las Agustinas Misioneras, **Piedad Pacho**, que reflexiona sobre la realidad de la congregación tras el hito de la primera beatificación celebrada en territorio musulmán.

La Congregación se extiende por cuatro continentes. ¿En qué momento os encontráis?

Estamos celebrando 129 años de historia fundacional. Nuestras Fundadoras, arriesgadas, audaces y fieles al Espíritu respondieron a una llamada urgente de la Iglesia en el archipiélago filipino: atención y formación de mente y corazón de un sector muy necesitado en aquel ambiente social, las niñas huérfanas. La trayectoria histórica de la Congregación ha sido marcada y guiada por la luz del Evangelio: *Id y enseñad*. Y la inspiración de San Agustín: “Allí donde la Iglesia os reclame”. Nuestro marcado sello misionero nos ha lanzado en todo momento a continuar la misión de Jesucristo enviado por el Padre a anunciar a los pobres la Buena Noticia y hemos recibido, con profundo gozo e inmensa gratitud a Dios, el don del martirio de nuestras Hermanas Beatas Mártires Caridad Álvarez y Esther Paniagua, que entregaron su vida por amor a la Iglesia y al pueblo argelino. Su ejemplo ha sido para las hermanas de la Congregación un momento muy especial de tomar conciencia y vivir nuestro ser misionero dondequiera que nos encontremos y de ser fieles en lo pequeño y cotidiano que capacita para las grandes fidelidades, como es derramar la propia sangre por los hermanos.

En este momento, estamos viviendo el proceso de reestructuración para revitalizar nuestra vida interior, la comunión fraterna vivida en comunidad y la misión.

¿De qué manera continúa vigente hoy el legado de Querubina, Mónica y Clara?

Nuestras Fundadoras nos transmitieron una herencia muy rica en experiencias de vida que la Congregación ha intentado e intenta asumir y llevar a la práctica. **Querubina**, de gran corazón misionero, inquieta y perseverante, dinámica y valiente ante las dificultades, de ahí que una Agustina Misionera tiene que estar siempre disponible para dar su vida por los demás. **Mónica**, pedagoga y modelo de educadora, invita a toda Agustina Misionera a dedicarse personal y comunitariamente a la Evangelización a través de la educación y promoción humana de la niñez y juventud. **Clara**, experta en la búsqueda de Dios, maestra de oración y escucha, nos muestra que la interioridad y la búsqueda de Dios han de ser esenciales en la vida de una Agustina Misionera.

El pasado 8 de diciembre fueron beatificadas en Argelia Caridad y Esther. ¿Qué significa este hito para la Congregación?

Un momento de inmensa gratitud a Dios, de intensa comunión con la Iglesia universal, una renovación profunda, un compromiso misionero a nivel personal y comunitario y una vivencia real de la total disponibilidad para el envío de hermanas a cualquier lugar de la Congregación, por arriesgado que este sea.

¿Cuáles son las urgencias a las que, como superiora, le gustaría atender en estos momentos?

Las resumiría en cinco líneas:

- Responder con total disponibilidad a las llamadas del Espíritu para ser fieles a la misión que el Señor ha encomendado a la Congregación en este momento histórico.
- Mantener vivo y actual el Carisma de Agustinas Misioneras en las diferentes culturas concibiendo la diversidad como riqueza y posibilidad de vivir la comunión como signo de esperanza evangélica.
- Vivir el sentido teológico y profético de la Vida Consagrada, en todas las edades de la existencia.



Piedad PACHO
SUPERIORA GENERAL
DE LAS AGUSTINAS MISIONERAS

La superiora, en el museo histórico de la Casa-Madre

■ Orientar la Pastoral Juvenil Vocacional con la convicción y certeza de que Dios sigue llamando a la Vida Consagrada. La esperanza debe acompañar y alimentar cualquier iniciativa que se lleve a cabo en este campo. Pienso que hemos de creer en la fe de la llamada de Dios.

■ Hacer realidad la misión compartida.

¿Cuál es el aporte específico de las Agustinas Misioneras a la Iglesia en salida que propone el Papa Francisco?

Como mujeres consagradas, con nuestras luces y sombras, fortalezas y debilidades, pienso que podemos aportar a la Iglesia la riqueza que supone nuestro Carisma e identidad misionera en el campo de la Educación y Promoción humana a través de los servicios prestados en las Iglesias locales, ofreciendo los servicios de evangelización en escuelas, con la niñez abandonada, en la promoción de la mujer, con los jóvenes universitarios, en el trabajo social y sanitario y distintas actividades pastorales parroquiales y diocesanas.

El gran aporte como “Congregación en salida” es el testimonio de fidelidad de nuestras hermanas Caridad y Esther junto con el de nuestras hermanas que permanecieron en aquel momento en Argel y continúan. También el de tantas Agustinas Misioneras que están gastando su vida en misiones arriesgadas hasta comprometer la propia vida.

La congregación ha hecho un recorrido de misión compartida. ¿Qué papel juegan los laicos hoy?

Gracias a Dios y al compromiso de varias hermanas de la Congregación muy comprometidas en este tema, hoy los laicos tienen un papel muy significativo en la Congregación a todos los niveles: directivos, pastoralistas, orientadores y han pasado a formar parte de nuestra familia propiciándoles una formación continua y adecuada.

¿Por qué ser Agustina Misionera hoy? ¿Cómo se puede transmitir la belleza de la Vida Consagrada a las jóvenes de hoy?

Creo que ser Agustina Misionera hoy es vivir el Evangelio desde una perspectiva histórica, como norma suprema de nuestra vida y fundamento de nuestra Espiritualidad y Carisma al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

La belleza de la Vida Consagrada pienso que se puede transmitir a los jóvenes de hoy ofreciendo un testimonio gozoso y auténtico de nuestra consagración, que lleve a estos jóvenes a descubrir el valor de la opción por la persona de **Jesús** y su misión. Considero también que hacer propuestas claras y expresas es un medio eficaz para la pastoral vocacional: “Exhorto cuando puedo a los demás a abrazar esta vida y tengo hermanos en el Señor que por ministerio mío se han decidido a hacerlo” (San Agustín. Epístola 157,4,39). ■

Un Carisma en misión compartida

CONSTRUYENDO JUNTOS

ANA M^a GONZÁLEZ ESTEBAN

Directora del Colegio Inmaculada Concepción de Madrid

No sé muchas cosas. Solo sé algunas. Sé que hace casi 130 años tres mujeres soñaron. Sé que se llamaban **Querubina, Mónica y Clara**. Sé que comenzaron a construir su sueño. Sé que su testimonio lo recogieron otras mujeres igualmente soñadoras. Sé que son las hermanas Agustinas Misioneras. Sé que todas estas mujeres no roncan sus sueños sino que los construyen. Sé que cruzan mares y montañas. Sé que abrazan cuerpos y almas, y acompañan mentes. Sé que tienen la misión de vivir el Evangelio a la luz de San Agustín. Sé... ¡que me han enamorado! Y sé que han enamorado a muchos y... aquí estamos: compartiendo esta misión, construyendo el sueño juntos.

Soy una constructora más entre todos los obreros que hemos sido llamados a trabajar en la misión de la escuela agustiniana. Y somos obreros todos porque todos obramos y oramos juntos, al unísono. Obreros y oradores. Pero no nos hemos convertido en obreros de este edificio agustiniano por arte de birlirbriroque, ¡no! Cuando hemos llamado a la puerta de las Agustinas Misioneras, esta se nos ha abierto y nos ha ido dejando ver un estilo muy especial de construcción de sueños: han compartido con nosotros su Carisma. Y no lo han hecho de cualquier manera, sino poniendo todo su amor y también todo su intelecto en lo que hacen: el Itinerario Formativo del Laico (IFL), iniciado hace más de veinte años, que

ha sido nuestro “currículo” para convertirnos en aprendices de obrero. Recuerdo aquellos principios de vertiente antropológica de este Itinerario para conocernos y aceptarnos, para atrevernos a mirar por dentro; todos esos expertos que nos han ido dando más y más herramientas para nuestro compartir y construir; los deliciosos encuentros en el monasterio de Sta. María de La Vid... Desde entonces, el camino se sigue andando, al aire del Espíritu. Sigue la transmisión del Carisma: su lectura laical, el desarrollo pastoral de nuestra vocación... En definitiva, el acompañamiento y el discernimiento de nuestro compromiso cristiano y agustiniano.

En la actualidad, religiosas y laicos estamos trabajando en la misma obra de cimientos firmes y bases sólidas que las Agustinas Misioneras han puesto en el edificio. Vamos juntos amasando el hormigón del conocimiento del Carisma; vaciándolo en las columnas del compromiso explícito; colocando los ladrillos de la corresponsabilidad; fijándolos con el cemento del sentido de pertenencia a una comunidad en la que se alimenta y se practica la fe y se enseña el Evangelio con el ser y el hacer. Disponemos en la construcción puertas y ventanas abiertas para que por ellas entre la maravillosa creación de Dios; y, por supuesto, levantamos escaleras de disponibilidad para el servicio. Y, además, aprendemos y enseñamos con amor, como nos dice San Agustín. Todos vestidos con un mismo mono, con una misma piel: el carisma agustiniano. ¡Esta es nuestra misión compartida!

EDUCADORA AL SERVICIO DEL REINO

HNA. AROCKIA MARY SANTIAGO

Agustina Misionera en India

Recuerdo lo que **Albert Einstein** dijo: “Hay dos formas de ver la vida: una es creer que no existen milagros, la otra es creer que todo es un milagro”.

La primera oración que mi mamá me enseñó: “Me entrego a ti, Señor, te encargas de mí”, se convirtió en un mantra para mí y también para orar por los demás. Incorporé los valores que se cultivaban en mi familia que era muy creyente.

Algunas mediaciones en mi vida religiosa: retiros que se hacían en la parroquia, a los que acudía con mi madre; mi prima, que es monja, sembró en mí el deseo de ser misionera; había dos congregaciones religiosas como alternativa y decidí entrar “con quien llegara primero a buscarme”. Como ven esto parecía más un accidente, que un plan bien discernido. Providencialmente apareció una Hermana Agustina Misionera. A partir de aquí, puedo nombrar a varias Agustinas Misioneras que me ayudaron a conocer bien el Carisma-Espiritualidad-Misión, sobre todo a través de su testimonio de vida.

La Palabra de Dios, la vida comunitaria y el martirio de nuestras queridas Hnas. **Caridad Álvarez** y **Esther Paniagua** me empujaron a comprometerme plenamente por la causa del Reino.

Nuestras Fundadoras tuvieron, tanto en Filipinas como en Madrid, una misión definida y destinatarios concretos: “La enseñanza de las niñas huérfanas”. Hoy existen muchos tipos de orfandades y yo he tenido la suerte de ser educadora de mentes y corazones durante 19 años. A partir de marzo de 2011 estoy trabajando en Meghalaya (noreste de India) con los Garos. Me encanta su forma simple de vivir y su espíritu de comunidad. Intento hacer más las palabras del Papa **Francisco**:

“Mirar el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza”.

A medida que avanzo por el camino de la memoria, tengo muchas razones para alzar mi corazón en acción de gracias por las innumerables bendiciones que he recibido de Él a través de la Congregación de Agustinas Misioneras.

DECIDIDO A EDUCAR PARA EL AMOR

JUNIOR RIBEIRO

Coordinador de Pastoral del Colegio Cristo Rei de San Pablo, Brasil

La herencia vivida en los buenos años como consagrado me hizo tocar el fondo de la naturaleza de la Vida Religiosa, asumida en una dimensión de fe, comunión de bienes y espíritu de servicio para ser signo y portador del amor de Dios, discípulo fiel y perseverante en la vida eclesial.

Después de trece años en este camino, hoy como laico, realizado en mi vocación, me encuentro entusiasmado y optimista entre la gente, como en un amanecer, trabajando con amor con las Hnas. Agustinas Misioneras, en el Proyecto educativo-formativo, en el Colegio Cristo Rei de San Pablo, Brasil.

Su inspirador es San Agustín, hombre de fe, amor y conocimiento, que hoy sustenta e impulsa mi participación como testigo y mi acción en la misión educadora. Educación

para el amor, para la transformación integral. Acción que presupone una renovada y articulada relación entre educar y evangelizar, que encuentra en el Proyecto de Pastoral el fun-

damento histórico y carismático para fecundar el hoy de la historia con semillas del Reino, a ejemplo del testimonio de vida de las “mensajeras del Amor” Beatas Mártires **Caridad Álvarez** y **Esther Paniagua**.

CON MIS DONES DESDE LA COMUNIÓN

HORACIO PRADO

Director del Colegio Madre del Buen Consejo de Argentina

Comparto desde hace 34 años la misión educativa en el Colegio Madre del Buen Consejo de Argentina con las Hnas. Agustinas Misioneras.

Para mí ha sido una providencia poder encontrar un lugar donde compartir el mismo carisma, la misma misión y pasión con otros laicos y religiosas.

Experimento cada día que la riqueza no radica, exclusivamente, en compartir la misión educativa centrada en los valores del Evangelio y en los principios de San Agustín, sino también en el compartir las distintas vocaciones: consagrada y laical/matrimonial, acompañándonos en las distintas etapas de crecimiento, madurez, desarrollo y crisis. Es una expresión más de este cuerpo místico que es la Iglesia católica, donde cada uno está llamado a ofrecer sus dones desde la comunión. “Hay diversidad de ministerios, pero un solo Señor. Hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios el que realiza todo en todos. En cada uno el Espíritu se manifiesta para el bien común” 1Cor. 12, 5-7. ■



Director Editorial: José Beltrán. **Redactor:** Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Jesús G. Fera. **Ilustración:** Tomás de Zárate.

Infografía: Alejandro Villarreal. **Secretaría de Redacción:** Esperanza Vela. Tel.: 91 422 62 55. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar.

Todos los contenidos son elaborados por las Agustinas Misioneras con apoyo de Vida Nueva.

Beatos mártires de Argelia

*Señor Dios, Padre Misericordioso, te damos gracias
por el don de las vidas de nuestros hermanos y hermanas
Beatos de la Iglesia de Argelia:
Tu obispo Pierre, Henri y Paul-Hélène,*

Caridad y Esther,

*Jean, Charles, Alain y Christian; Angèle-Marie y Bibiane; Odette;
Christian, Luc, Christophe, Michel, Paul, Bruno y Célestin.*

*Al igual que tu Hijo, dieron su vida por sus hermanos y hermanas.
Tú les inspiraste permanecer en fidelidad y amistad
con su Iglesia y con el pueblo de Argelia.*

*Reconocemos, la obra de tu gracia y de tu Espíritu Santo,
que les llevó a dar el testimonio supremo de sus vidas.*

*Por intercesión de estos Beatos, te pedimos, Padre,
que la paz y la amistad prevalezcan
sobre las fuerzas de la división y del odio. AMEN*

*Invocamos a estos testigos de tu Amor para...
(precisar la gracia que se quiere pedir)*

Imprimatur, 8 septiembre 2018

Mons. Desfarges, Arzobispo de Argel



**“Nadie puede quitarnos
la vida porque nosotras
ya la hemos entregado”**

(Julio 1994)

www.agustinasmisioneras.net



Agustinas Misioneras

Agustinas Misioneras.

Vía Remo Pannain, 34, Int 19. 00165 Roma – Italia

www.reflejosdeluz.net



Reflejos de Luz



Reflejos de Luz